

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIX



Córdoba, 2022

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIX

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2022



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIX

Consejo de Redacción

Coordinador

Juan Gregario Nevado Calero

Vocales

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba

Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

I.S.B.N.: 978-84-09-45529-4

Depósito Legal: CO 1880-2022

Luis Astrana Marín conversa con Cristóbal de Castro (1917), una entrevista importante

Antonio Cruz Casado

Cronista Oficial de Iznájar y de Lucena

Resumen

Cristóbal de Castro es entrevistado por Luis Astrana Marín, en un texto periodístico que se publica en 1917. Astrana, que sería luego un prestigioso cervantista, alaba la importancia cultural del escritor iznajeño al mismo tiempo que elogia sus amplios conocimientos literarios, tanto del pasado español como del presente.

Palabras clave

Periodismo. Entrevista. Cristóbal de Castro. Luis Astrana Marín. 1917.

Abstract

Cristóbal de Castro is interviewed by Luis Astrana Marín, in a journalistic text published in 1917. Astrana, who would later become a prestigious Cervantist, praises the cultural importance of the Iznajeño writer while praising his extensive literary knowledge, both of the Spanish past as of the present.

Key words

Journalism. Interview. Cristóbal de Castro. Luis Astrana Marín. 1917.

Introducción: Cristóbal de Castro y otros escritores iznajeños

La cultura de nuestro pueblo hunde sus raíces en el pasado, de tal manera que, cuanto más conozcamos nuestra historia, nuestros escritores, nuestras tradiciones, mejor comprenderemos nuestra situación actual y las perspectivas que el futuro nos ofrece. Es por eso, que consideramos necesario seguir estudiando, seguir editando y difundiendo la obra de los escritores iznajeños, no sólo los que se consideran más relevantes y conocidos, sino también aquéllos que no gozaron de mucha fama en su momento. Y esto se aplica también a los escritores iznajeños del presente.

Por nuestra parte, seguimos interesados y empeñados en la divulgación de la figura y de la obra de Cristóbal de Castro y de todos sus familiares y amigos, Julio Burell incluido, porque nos parece que, en pocas ocasiones, la cultura de Iznájar ha contado con personajes tan relevantes en el panorama nacional e incluso internacional; valga recordar, al respecto, el viaje que realizó a principios del siglo XX a Rusia, con

motivo de la guerra ruso-japonesa, de lo que nos dejó un libro, *Rusia por dentro* (1904)¹, que nos resulta de la más deslumbrante actualidad.

Pero no vamos a hablar, en esta ocasión, de tristezas y de situaciones trágicas, que nos agobian diariamente en todos los medios de comunicación, sino de cultura, porque queremos recordar una amplia entrevista en la que uno de los intelectuales más reconocidos de la cultura española del pasado siglo XX, el que sería un relevante cervantista, Luis Astrana Marín (1889-1959)², conversa con don Cristóbal, en un momento en el que nuestro paisano se encontraba en la cresta de la ola, por lo que a fama y reconocimiento público se refiere. Para 1917, había publicado varias colecciones de versos, bien recibidas por el público y la crítica, entre las que están *El amor que pasa* (1903) y *Cancionero galante* (1909), esta última impresa en París, y prepararía por entonces su último libro de poemas, *Las proféticas* (1919); en el teatro había estrenado con aceptable éxito *Gerinaldo* (1908) y su presencia en el mundo de la narrativa breve y del periodismo era una constante.

La entrevista que nos interesa se encuentra en el periódico madrileño *La Nación*, correspondiente al día 27 de junio de 1917 (p. 10), y de ella queremos destacar algunos rasgos importantes.

La foto de la familia Castro

Uno de los componentes más interesantes de esta publicación es la foto que acompaña la entrevista al escritor, en la que están fotografiados todos los componentes de la familia, Cristóbal de Castro, Mary Carbone, conocida actriz de teatro, y Horacio de Castro Carbone, único hijo de ambos que, nacido en Madrid, en 1911, tendría en esos momentos unos seis años. A Horacio se le recuerda en el mundo de la pintura por el retrato que hizo del mismo el gran pintor Julio Romero de Torres, que también había hecho otro retrato, por la misma época, hacia 1928, del novelista iznajeño.

El destino de Horacio es muy trágico. Hijo único de don Cristóbal, brillante abogado, interesante traductor, participó en la colección de teatro universal que dirigía su padre, concretamente en los volúmenes *Teatro social norteamericano* (1931), *Teatro burlesco de los negros* (1932) y *Teatro norteamericano de vanguardia* (1935), en los que figura con traducciones directas del inglés. Gracias a su esfuerzo, consiguió estrenarse en España una obra muy significativa del teatro norteamericano, *Los mesianistas*, que previamente había tenido diversos problemas con la censura española, puesto que el drama trata de Sacco y Vancetti, dos anarquistas ejecutados en Estados Unidos. En el ámbito de su especialidad jurista se le deben al menos dos libros, *La teoría de las leyes y la teoría del derecho* (1930) y *Principios de derecho soviético*

1 Entre los diversos estudios dedicados al tema, cfr., la aportación de nuestra recordada amiga, Claire Nicole Robin (1937-2012), "Los artículos de C. Castro desde San Petersburgo en *La Correspondencia de España* (Febrero-junio, 1904)", en Manuel Galeote López, ed., *Oralidad y escritura en andaluz*, Iznájar, Ayuntamiento, 1988, pp. 263-280; Manuel Galeote, "Cristóbal de Castro, corresponsal en la guerra ruso-japonesa (1904): acercamiento preliminar", *Bohemios, raros y olvidados*, Antonio Cruz Casado, ed., Córdoba/Lucena, Diputación/Ayuntamiento, 2006, pp. 205-264. Una aproximación a las diversas facetas del escritor iznajeño en Antonio Cruz Casado, Manuel Galeote y Juana Toledano Molina, *Cristóbal de Castro. Un prolífico escritor andaluz*, presentación de Isabel Lobato Padilla, *Ánfora Nova. Revista Literaria*, Rute, núm. 95-96, 2013, entre otros textos críticos. Una aproximación biográfica básica: Antonio Cruz Casado, "Cristóbal de Castro Gutiérrez", *Diccionario biográfico español*, 2011 (consultable on line).

2 Ha sido bien estudiado este personaje por José Montero Padilla y José Montero Reguera, *Luis Astrana Marín, fundador de la Sociedad Cervantina*, Cuenca, Diputación Provincial, 2006; y, por lo que respecta al tema que tratamos aquí, Jose Montero Reguera, "Astrana antes de Astrana (y aun durante): de las columnas de *La Nación* a las *Terceras de ABC*", *eHumanista/Cervantes* 3, 2014, pp. 289-305.

(1934), además de una biografía de un personaje histórico, *Don Juan de Lanuza, Justicia Mayor de Aragón* (1939).

Su trayectoria vital se trunca el 21 de mayo de 1942, con 29 años de edad, siendo juez de instrucción en un pueblo de Madrid. “Hace días se sometió a una intervención quirúrgica que, al complicársele, le ha ocasionado la muerte”, se dice en el *ABC*, del 22 de mayo de 1942.

El luctuoso suceso hunde en una enorme tristeza a la familia, que lo recuerda con misas anuales durante el resto de la vida del escritor iznajeño, prácticamente hasta el momento de la muerte del mismo (Madrid, 30 de diciembre de 1953), de lo que dan fe anualmente los periódicos madrileños.



Cristóbal de Castro con su esposa y su hijo.
(Fot. Marín y Ortiz.)

Opiniones de Astrana sobre Castro

Nos parecen de gran interés las opiniones del joven Astrana sobre el periodista Cristóbal de Castro, puesto que son muy elogiosas y parecen corresponder a la realidad del momento en que se hace la entrevista. Así escribe, al principio de la conversación:

Cristóbal de Castro es el orden, el método, la disciplina interior y la extensa cultura, medrosa de manifestarse. También es el gusto delicado y exquisito. Y otra condición más grande aún, la naturalidad, que, en raro contraste, se junta a la variedad. ¿Sabéis qué es ser un escritor natural? Lo es ser

todo. Es tener todas las influencias, sin dejarse influenciar por ninguna influencia. Es amalgamar lo clásico –clásico no es lo antiguo, sino lo más perfecto de un género- con lo aún indefinido y disperso. Es asimilar, sin ceder. En una palabra, poseer el don peregrino de la sencillez, la claridad y la penetración. El ser o el no ser del escritor está en la naturalidad. Y naturalidad no es descuido, como algunos creen, ni mucho menos licencia. Es, sencillamente, el arte de producir con perfección.

Cristóbal de Castro, alto y excelentísimo poeta, no ha circunscrito su actividad al cultivo de una sola cosa. Hombre moderno, en el más amplio sentido, ha necesitado explayar su espíritu, recreándolo en todas las manifestaciones de la poligrafía. La historia, la crítica, la novela, la sociología, el teatro, han hallado en él un felicísimo cultivador. Y poco a poco, pero con paso seguro, ha sabido conquistarse uno de los más sólidos prestigios de la actual juventud literaria.

Y al final añade, en el mismo sentido elogioso, una vez acabada la entrevista:

La charla amena, interesante, de Cristóbal de Castro; su cultura, vastísima y profunda, aún nos retuvo largo rato pendiente de sus observaciones y atinadísimos juicios sobre la marcha general de la literatura.

Fue una entrevista de la que guardaremos imborrable recuerdo.

Los escritores clásicos y la retórica. Francisco de Quevedo.

Castro considera a don Francisco de Quevedo como el mejor estilista de la literatura española, opinión que compartimos, una idea que seguramente agradaría mucho a Astrana, que nos dejó, unas décadas después de esta fecha, una edición de obras completas, en prosa y en verso, de Quevedo, recopilación en dos amplios volúmenes que ha estado vigente hasta hace pocos años. Así conversan ambos sobre la retórica de los escritores clásicos:

–¿Qué me dice usted de la retórica en los escritores?

–Grandes escritores fueron grandes retóricos, sin excepción alguna. Observe a Shakespeare, a Cervantes, a Quevedo. No puede llegar la retórica a más. Retórico en literatura suena a elegido. Y es que, digan lo que dijeren, no hay genio lego, y el genio es siempre un gran literato, y como tal, un gran retórico.

– Entre todos los escritores españoles, ¿quién cree usted que ha dominado mejor el idioma, que ha escrito con mayor pulcritud y riqueza de léxico?

–Quevedo, con gran ventaja sobre todos. Cervantes es el gran genio de la originalidad, del pensamiento, del sentimiento, de la creación del héroe, de la novela. Pero lo que es escribir el castellano, no hay nadie comparable con Quevedo. Don Francisco raya en lo inverosímil en este sentido.

Hay otros escritores, famosos en su momento que, en el actualidad, son poco conocidos para el público en general, como Jacinto Grau, Ricardo León, etc., sobre los que también opina razonablemente Castro. Quizás tiene más atractivo para el lector actual sus apreciaciones en torno a la figura de don Ramón María del Valle-Inclán, que para entonces estaba en la etapa de transición de las tragedias bárbaras hacia el

esperpento (Por cierto que, en el mejor de sus esperpentos, *Lucas de Bohemia*, 1920, se encuentra un retrato en clave de uno de los iznajeños más ilustres, don Julio Burell y Cuéllar, oculto en el personaje del ministro, Don Paco, que presta ayuda al desgraciado Max Estrella, como hemos señalado en varias ocasiones).

A propósito de Valle-Inclán

–Y de Valle-Inclán, ¿qué me dice usted?

–Valle-Inclán fue nuestro condestable y es el anacoreta literario por excelencia.

–No deja de tener gracia la definición.

–Sí; ahora, que su *gesta* no es conversión, sino tránsito filosófico. A semejanza de los monjes de Piccolomini, canta a los tullidos y a las cortesanas y lleva como don Álvaro la espada bajo el sayal.

–¿Le gustan las *sonatas*?

–Mucho. Son joyas renacentistas engarzadas con un arte perfecto a la diadema de la melancolía. A Valle-Inclán pudiéramos llamarle nuestro Sófocles, o nuestro Maeterlinck, o nuestro Gabriel D'Annunzio.

–¿A elegir?

– Sí, a elegir... De Sófocles tiene usted las tragedias bárbaras. *Voces de gesta*, su *Rey Carlino*, que es el *Marco Grático* de D'Annunzio y la *Monna Vanna*, de Maeterlinck. Todas estas obras acusan la misma inquietud espiritual.

APÉNDICE

(Texto completo de la entrevista)

Nuestras informaciones

Hablan los críticos españoles

Cristóbal de Castro declara que en España no existen críticos, ni hace falta que existan; pero sí crítica, y ésta razonable.

Está patente y evidente un ansia de renovación. Una sacudida de inquietud preside a todas las cosas. Y en la conmoción mundial³ que se extiende a cada una de las actividades humanas, la hora de la revisión parece haber sonado. Valores morales, valores científicos, valores políticos, valores de valores, se definen, se aquilatan, se contrapesan. Sucumben viejas teorías, yérguense otras, ábreanse nuevos cauces; la guerra está en todos los espíritus, en todos los estados, en todos los sentidos y potencias. Y cuando los tronos se conmueven y se discuten, ¿habría la literatura de ser una excepción? Más malo o más bueno, se avance o se retroceda, se afirme o fracase la ley biológica, un cambio enorme se avecina en la obra literaria, manifestación externa del

3 Estamos en un momento importante de la Primera Guerra Mundial, de lo que encontramos variadas noticias en este mismo diario (p. 8 y ss.), bajo el título de "Aspectos de la guerra". Así se nos comunican partes de los frentes y noticias de las naciones más relevantes, que participan en la contienda, como Francia, Rusia, los Balcanes, en Italia, en los Estados Unidos, etc.

pensamiento y del sentimiento de aquellos principios que resten como indestructibles, pasada la arrolladora vorágine que está consumiendo todo lo viejo, roído, carcomido y apollillado.

Tiempo es de verdades. Y malaventurado el que no cree que asistimos a la mayor transformación que recuerdan los siglos. Hoy es remoción, mañana depuración, pasado será estabilidad y afianzamiento, hasta otra remota sacudida; y luego, vuelta a empezar: el círculo de círculos eterno, que es a la vez bello y deforme, Alpha y Omega, Ormuz y Arimán⁴ de todas las cosas.

Por eso, y por hallarse también en crisis nuestra literatura, a la voz de los maestros, que en anteriores artículos habló por conducto de mi malazonada pluma [NOTA mirar el artículo y decir los que ya han hablado, y luego los que hablarán], pondrán en días sucesivos un comentario culto, sereno y autorizado, la voz elocuente y experimentada de nuestros críticos. Y así, su labor no sólo será interesantísima en múltiples aspectos, sino también de revisión, de construcción, de aquilatación; consejera y sembradora, que así advertirá defectos como señalará bellezas.

En fin, en estos tiempos tan críticos, justo es que hablen los críticos. Y no es pulla.

El pío lector perdone el extenso preámbulo. Y pues no hay castigo expreso para el que no lo leyere, salte cláusulas enteras, si le enojare.

Cristóbal de Castro es el orden, el método, la disciplina interior y la extensa cultura, medrosa de manifestarse. También es el gusto delicado y exquisito. Y otra condición más grande aún, la naturalidad, que, en raro contraste, se junta a la variedad. ¿Sabéis qué es ser un escritor natural? Lo es ser todo. Es tener todas las influencias, sin dejarse influenciar por ninguna influencia. Es amalgamar lo clásico –clásico no es lo antiguo, sino lo más perfecto de un género– con lo aún indefinido y disperso. Es asimilar, sin ceder. En una palabra, poseer el don peregrino de la sencillez, la claridad y la penetración. El ser o el no ser del escritor está en la naturalidad. Y naturalidad no es descuido, como algunos creen, ni mucho menos licencia. Es, sencillamente, el arte de producir con perfección.

Cristóbal de Castro, alto y excelentísimo poeta, no ha circunscrito su actividad al cultivo de una sola cosa. Hombre moderno, en el más amplio sentido, ha necesitado explayar su espíritu, recreándolo en todas las manifestaciones de la poligrafía. La historia, la crítica, la novela, la sociología, el teatro, han hallado en él un felicísimo cultivador. Y poco a poco, pero con paso seguro, ha sabido conquistarse uno de los más sólidos prestigios de la actual juventud literaria.

–¿Hay o no hay críticos en España? –le hemos preguntado.

–No, señor –nos ha contestado–; no hay ningún crítico en España.

–¿Ninguno?

–Ninguno. Y si lo hubiera, sería una lástima.

–¡Hombre! Eso es interesante. Veamos.

4 Conocidos dioses o principios divinos de las civilizaciones orientales antiguas; Ormuz es el bien y Arimán el mal.

—Sería una lástima que en España hubiera un crítico, atendido lo que aquí se entiende por crítico.

—Y ¿qué se entiende aquí por crítico?

—Se entiende el dómine hosco y frío, chapado a la antigua, odioso, negativo y detestable.

—Y ¿éste no lo hay?

—Creo que no. Y si alguno cae bajo esta denominación y aspecto, debiera desaparecer, porque maldita la falta que hace.

—¡Bravísimo, señor Castro! ¿Quién habrá de darse por aludido?

—Dese quien quiera. En cambio, si no hay, o mejor, no debe haber esta plata de crítico, sí hay crítica.

—¿Crítica sin críticos? Estoy pendiente de sus labios.

—Y crítica admirable. Hoy se escriben bellos artículos de crítica, notables por sus tendencias, sus enseñanzas, su fondo y su forma. La crítica, a mi modo de ver, debe ejercerse por el artista, por el escritor, por el compañero; no compañero en el sentido amistoso. Por ejemplo, juicios críticos, hermosos, acertados, sintéticos, que dan una visión de arte, los tiene usted en la condesa de Pardo Bazán. Ocho, diez o quince líneas, que bastan y dan la exacta y verdadera sensación crítica de una obra. Y así en otros varios escritores. Yo no soy partidario de la crítica meticulosa y dogmática, en todos los tiempos de eficacia nula, ni tampoco de que aquel que critica critique cuanto salga a luz. Háblese de aquello que merezca la pena. De lo que no, ¿para qué? Además, que hoy, por la exuberancia de producción, sería imposible ocuparse de todo. En otra época tal vez esto se hiciera con relativa facilidad. Ahora no hay que pensar en ello. Ha muerto el crítico profesional. Cuando surgen obras de mérito, la crítica se ocupa de ella. Reciente está el caso de *Volvoreta*⁵ y de *El luchador*⁶, a cuyas novelas se han dedicado ocho o diez trabajos de crítico en la Prensa de Madrid.

—¿Qué escritor español prefiere usted a todos?

—Pérez Galdós⁷, y no sólo en la novela, sino también en el teatro. A Pérez Galdós le considero el escritor más grande de Europa.

—¿Tiene usted grandes esperanzas en la juventud literaria?

—No, señor; soy bastante pesimista. No sobresale, particularmente, ningún escritor joven. En ninguno se advierten arrestos grandes, arrestos no ya

5 Se trata de una novela primeriza de Wenceslao Fernández Flórez, publicada en 1917.

6 Novela de José López Pinillos, Pármemo, publicada el año anterior, 1916.

7 Nos hemos ocupado de la relación de Castro con Galdós en varias ocasiones; cfr., ahora nuestro artículo "Benito Pérez Galdós y Cristóbal de Castro", *Revista de la Cofradía de la Virgen de la Piedad*, 2020, pp. 105-108. Allí señalábamos: "Singular importancia adquiere, en el contexto de las relaciones literarias del periodista y escritor Cristóbal de Castro, la correspondencia que mantiene el escritor iznajeño con el patriarca de las letras españolas, don Benito Pérez Galdós. Son varias las cartas que se han conservado de Castro a Galdós, y también hay algunas de respuesta del novelista canario a nuestro escritor. Las epístolas, algunas todavía inéditas y otras pendientes de publicación, abarcan un arco temporal de varios años y, entre las misivas fechadas, se incluyen cartas que van desde 1907 a 1915 (Recordemos, de paso, que Galdós fallecería algunos años después, concretamente el día 4 de enero de 1920)./ Son variados los núcleos de interés de estas cartas, centrados fundamentalmente en la petición de diversos prólogos a Galdós, alguno de ellos de forma perentoria y angustiada; la solicitud de localidades para asistir a una función de teatro, cuando se estrenó una obra de don Benito, así como la oferta por parte de nuestro autor de enviarle entradas para una representación de *Gerineldo*, la pieza teatral más conocida de Castro; la presentación de algunos escritores y editores y el ofrecimiento de venta de algunos volúmenes de la obra *Rusia por dentro*, en un momento en el que Castro se encontraba acuciado por urgentes problemas económicos son otras cuestiones que se desprenden de la correspondencia personal de estos escritores".

que puedan compararse con Galdós o Benavente, sino que ni siquiera a larga distancia. No hay originalidad. Los escritores jóvenes están hartos influenciados, y lo peor de todo es que su influencia no es clásica, que esto ya sería un gran mérito; están influenciados de una literatura extranjera y perniciosa muchas veces. Hoy se estudia bastante; pero se ha olvidado la educación clásica nacional. Se estudia, además, sin método, sin disciplina, a retazos, sin profundizar, de un modo que pudiéramos llamar enciclopédico. Y hay jóvenes de talento, sin duda. Yo leo entusiasmado, por ejemplo, a Jacinto Grau⁸, muy hondo, muy psicológico, muy correcto en la forma. Y ¿qué hemos de decir de Javier [sic]⁹ Gómez de la Serna. Yo lo considero un muchacho de grandísimo talento, de una originalidad rara, colorista y deslumbradora. Defectos tiene, exageraciones, aún no está acabado de formar; pero yo creo en su triunfo, porque palpita un algo nuevo en sus escritos, una visión y una sensación hasta ahora insospechada, tanto de las personas como de las cosas.

—¿Qué me dice usted de la retórica en los escritores?

—Grandes escritores fueron grandes retóricos, sin excepción alguna. Observe a Shakespeare, a Cervantes, a Quevedo. No puede llegar la retórica a más. Retórico en literatura suena a elegido. Y es que, digan lo que dijeren, no hay genio lego, y el genio es siempre un gran literato, y como tal, un gran retórico.

— Entre todos los escritores españoles, ¿quién cree usted que ha dominado mejor el idioma, que ha escrito con mayor pulcritud y riqueza de léxico?

—Quevedo, con gran ventaja sobre todos. Cervantes es el gran genio de la originalidad, del pensamiento, del sentimiento, de la creación del héroe, de la novela. Pero lo que es escribir el castellano, no hay nadie comparable con Quevedo. Don Francisco raya en lo inverosímil en este sentido.

—¿Cómo escriben los literatos, poetas o periodistas de ahora, de la última hornada?

—Muy desaliñadamente. Juzgo un error que lo de menos sea en el novelista el estilo. ¿Cómo es posible que se diga esto? ¿Es el estilo algo tan despreciable? ¿Podría darse el artista sin el estilo? Hoy se escribe demasiado vulgarmente, en una prosa sin alma, sin sonoridad ni vibración, una prosa fría, sin pensamientos, sin metáforas, sin imágenes, algo, en fin, muerto, que no revela sino superficialidad, apresuramiento; prosa, en una palabra, periodística, en lo que el periódico tiene de por fuerza que estar desaliñado de lenguaje, en el suceso, en el telegrama. Cuando no se advierte dicho defecto, la prosa tiene otro peor, es estilo mazorrall leguleyesco o el estilo desdichadísimo de los que imitan el de las traducciones, hechas generalmente por individuos que no conocen ni el idioma que vierten ni el suyo propio. Pues en lo que respecta al léxico, el número de vocablos que se emplea es limitadísimo. Y como ya, todos, en mayor o menor parte se hallan contaminados de este defecto, cuando un escritor es rico de términos tiénesele por afectado. Naturalmente, y las palabras saben unas a desusadas y otras a nuevas.

8 Grau es algo más joven que Castro; es un dramaturgo que para entonces había estrenado varias piezas prometedoras, aunque su mejor obra, *El señor de Pigmalión*, la escribe varios años después, en 1921.

9 Sin duda, es una errata por Ramón Gómez de la Serna; Javier es el nombre del padre. Hasta esos momentos, Ramón había escrito varias obras para su revista *Prometeo* e iniciaba por entonces el período del *Café Pombo*.

—Volviendo a los jóvenes, *Azorín*¹⁰ acusa a la juventud literaria de hoy de carecer del sentimiento de rebeldía. ¿Qué le parece?

—¿Qué me va a parecer? ¿Qué puede parecerme, dicho por *Azorín*? Todos pueden hablar de esto, menos *Azorín*. *Azorín* se ve en su interior y pide para los demás lo que no ha sabido conservar para sí propio. No deja de tener gracia. Si es *pose*, puede pasar.

—¿Qué le parece *Azorín*?

Azorín es la proporción, la discreción, el recato literario y el pudor patriótico. Éste creo que es su retrato. Pero más que en Montaigne y que en Gracián, sus venerados maestros, el mote de *Azorín* está en aquella frase de Luciano de Samosata: “De nada, demasiado”¹¹.

—¿Cuál es su opinión sobre Benavente?

—Su teatro es proteico y abarca horizontes universales. Ha aprendido de Shakespeare el mundo de las pasiones y de Molière la feria de los caracteres. Por eso su dramaturgia no es nacionalista ni costumbrista, sino humanista. La ideología de su teatro es la indulgencia y el ingenio su técnica. Y el motivo sobre que gira toda su labor es la eterna lucha entre el espíritu y la materia. Benavente es un escritor de talento excepcional.

—Y de Valle-Inclán, ¿qué me dice usted?

—Valle-Inclán fue nuestro condestable y es el anacoreta literario por excelencia.

—No deja de tener gracia la definición.

—Sí; ahora, que su *gesta* no es conversión, sino tránsito filosófico. A semejanza de los monjes de Piccolomini, canta a los tullidos y a las cortesanas y lleva como don Álvaro la espada bajo el sayal.

—¿Le gustan las *sonatas*?

—Mucho. Son joyas renacentistas engarzadas con un arte perfecto a la diadema de la melancolía. A Valle-Inclán pudiéramos llamarle nuestro Sófocles, o nuestro Maeterlinck, o nuestro Gabriel D'Annunzio.

—¿A elegir?

—Sí, a elegir... De Sófocles tiene usted las tragedias bárbaras. *Voces de gesta*, su *Rey Carlino*, que es el *Marco Grático* de D'Annunzio y la *Monna Vanna*, de Maeterlinck. Todas estas obras acusan la misma inquietud espiritual.

—¿Qué le parece a usted Blasco Ibáñez?

10 Es muy conocido el seudónimo de José Martínez Ruiz, el cual había publicado ya sus novelas fundamentales (*La voluntad*, *Antonio Azorín* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*) y muchos artículos periodísticos. Se trata de uno de los escritores fundamentales del 98.

11 No parece que sea correcta la adscripción específica a Luciano de esta cita clásica por parte de Castro, aunque lo reitera en alguna otra ocasión, concretamente en el artículo “Solaces literarios. La vuelta de *Azorín*”, *Nuevo Mundo*, 26 de julio de 1918: “Y este hombre que es la proporción, la ecuanimidad, el recato literario y el pudor patriótico, se ha entregado, de pies y de manos, a la multitud y a la pasión. Dos años ha que en *La Novela Corta* hubimos de sintetizar el alma literaria de *Azorín* en la divisa de Luciano, el *Samosata*: *De nada, demasiado*”. Más convincente nos parecen las palabras de García Gual: “Las sentencias más afortunadas —una de cada uno de los Siete— formaron un curioso tesoro sapiencial. Las más apreciadas quedaron inscritas en el templo de Apolo en Delfos, como muestra de una sabiduría apolínea, cifra de la *phrónesis* y la *sophrosyne* para la eternidad. «Conócete a ti mismo» y «De nada demasiado» eran expresiones condensadas de un saber indiscutible”, Carlos García Gual, *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid, Alianza, 2018, p.19.

—Es un escritor fastuosamente colorista, cuyas obras poseen una robusta complexión, ideología y apostolado populares, plásticas, fuertes, intensas y hasta agriamente irónicas.

—¿Y Ricardo León?

—Yo le llamo un rezagado de los siglos de oro con nombre de Templario¹² y condición pacífica. Sus obras primeras, como *Casta de hidalgos*, con su briosa ampulosidad, su colorido épico, sus himnos a la religión, a la hidalguía y al viejo honor castellano, fueron como una alucinación histórica, una resurrección clasicista de la que se hizo bandera contra el llamado *modernismo*¹³. Luego cambió bastante, y hasta escribió obras que parecían abjuraciones o cuando menos intransigencias, como *Comedia sentimental*, airosa y delicada; *Alcalá de los Zegríes*, que realismo alarconiano¹⁴, y *Los Centauros*, a pesar de que el estilo inicial reaparece frecuentemente.

La charla amena, interesante, de Cristóbal de Castro; su cultura, vastísima y profunda, aún nos retuvo largo rato pendiente de sus observaciones y atinadísimos juicios sobre la marcha general de la literatura.

Fue una entrevista de la que guardaremos imborrable recuerdo.

LUIS ASTRANA MARÍN

12 Alude al rey inglés Ricardo Corazón de León.

13 A Castro se le suele encuadrar en el Modernismo, cfr., Cristóbal de Castro, *Poesía lírica*, edición, introducción y notas de Antonio Cruz Casado, Córdoba, Diputación Provincial/ Iznájar, Ilmo. Ayuntamiento, 1996. También las *Sonatas* de Valle, admiradas antes por él, presentan marcados rasgos modernistas.

14 Es decir, propio de la novela realista de Pedro Antonio de Alarcón.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

